

Espacios de imaginarios, imaginarios de espacios¹

ANDRÉS CASTIBLANCO ROLDÁN

*Licenciado en Ciencias Sociales, profesor Facultad de Medio Ambiente y Recursos Naturales,
Universidad Distrital Francisco José de Caldas*

La creación de lugares es un acto social afirma Augé desde la antropología (Augé, 1993), y la intención de definir cual es la relación entre el hombre como ser cultural y su entorno se ha arraigado en el interior de las ciencias sociales, la preocupación de la Geografía Humana ha sido desentrañar las manifestaciones de esta relación y en su enfoque interdisciplinar se buscan evidencias que permitan revelar los mecanismos y los procesos que llevan a la producción de espacios, así mismo la posibilidad de estudiar al lugar como entidad de transformación.

En el presente texto se aborda la reflexión sobre tres fenómenos donde se evidencia esta relación analizada (espacios transformadores y espacios transformados por la cultura), ellos son, las lagunas del altiplano Cundiboyacense y su relación mítico religiosa, la trayectoria de las visiones sobre el Río Bogotá, concluyendo con la evolución y transformación urbana de los Mártires en Bogotá. En estos tres estudios de caso se busca explicar en que forma se desenvuelve un fenómeno social de la cotidianidad como es el de los imaginarios de espacios y los espacios de imaginarios.

Presentación

El habitante de la ciudad hace parte del inmenso tejido social que conforma su entorno, cuya existencia está sujeta al devenir del tiempo en un espacio

que al igual que el primero se dinamiza con los actos. La conciencia lleva al poblador a ubicarse y referenciarse en un territorio, que constituye la distinción entre uno y otro; sin embargo la unión de las identidades con relación a los lugares se fragmentó con la llegada de nuevas nociones de las relaciones espacio – tiempo, economías y regiones globales sobre entidades sociales que vienen de procesos históricos enmarcados en el poder de la tierra y el arraigo de su posesión.

Hoy el ciudadano se debate entre la pertenencia y el abandono de los sitios que frecuenta en su cotidianidad, precisamente es partiendo de ella, que se define socialmente el individuo como parte de un colectivo en la sociedad. El espacio se presenta ante él como lo inmediato, lo inevitable; habitar es ponerse en contacto con el entorno y establecer vínculos con el – independientemente de cuanto tiempo sea la permanencia- la necesidad de familiarizarse se apodera del sujeto cuando llega a un lugar.

Pensar en cómo un sitio afecta y es afectado, permite iniciar la reflexión sobre la relación entre la mentalidad colectiva y su influencia transformadora en los espacios sociales. El impacto de un fenómeno natural como una laguna o el acontecimiento -una avalancha- suelen cambiar el curso de la cotidianidad en los individuos, la memoria entonces se convierte en el medio de preservación y difusión de las representaciones emergentes de los fenómenos, como así mismo el imaginario al materializarse en los actos, transforma elementos de los paisajes en el territorio.

El propósito del presente texto es ilustrar esta clase de relaciones, desde la visión interdisciplinar, mostrando tres casos donde se ha elaborado una serie de reflexiones sobre la construcción de los imaginarios y los espacios humanos. El aporte a la Geografía humana se establece desde la necesidad de descifrar los lenguajes que circulan en la cotidianidad y que desarrollan en los individuos sus emociones y expectativas frente a los lugares donde habitan y conviven.

Demostrar como las geoformas son espacios dados por la naturaleza y el hombre imagina entorno a ellos, mientras la ciudad es una producción artificial donde se adecuan los lugares y se transforman desde la mentalidad colectiva. Así mismo comprobar cómo el monumento es vestigio de inmortalidad y permanencia del ser en un territorio.

Espacios de Imaginarios: las fuentes hídricas como nichos de significación:

En la trayectoria del estudio del espacio, al llegar a conocer los escritos de Humboldt, Ritter y De la Blache se comprende que la relación entre el espa-

cio y el hombre comenzaba a salirse de las dimensiones puramente biofísicas por cuanto ya se involucraba la creación del individuo sobre su entorno. La convivencia del ser humano se hace en el espacio, es el escenario del interminable teatro de las obras de los hombres, como afirmaba Fernand Braudel en sus *Civilizaciones Actuales* (Braudel 1973), la construcción del entramado social de la especie se halla sobre una dimensión conocida y en continua absorción de los sentidos, esto es el espacio.

Cuando se analiza este concepto se debe tener claro que su definición tiene diferentes matices en el desarrollo de las ciencias humanas. Milton Santos, en *Por Una Geografía Nueva*, (Santos 1990) ha representado el concepto del espacio desde un conjunto de objetos y acciones; la contención organiza los elementos existentes que perviven y se desenvuelven entre las acciones, sin embargo su avance se ha limitado a lo tangible de las relaciones las cuales han sido mediadas por el avance de la técnica y la razón, este aporte analiza la capacidad de producción de artefactos que tiene el hombre dentro de su cultura.

El espacio dinamiza e involucra, permite que las sociedades lleven a cabo sus realizaciones que provienen de sus relaciones con lo inventado y lo inmanente, todo lo que los sistemas psíquicos -en términos de N. Luhmann- no han plasmado en lo material pero que pronto será realizado a través de la acción, así lo dicho por Santos cobra un importante sentido: objetos y acciones, actos y formas de pensar que terminan creando artefactos llenos de significado y que vinculan de una u otra manera al colectivo.

De la contención se pasa a la elaboración de una identidad de espacio como escenario; la frase acuñada por Braudel tiene razón cuando se habla de las relaciones y vínculos de los elementos que conforman lo que abarca un sitio, es la concepción que incorpora Estrabón donde el resultado es un retablo de la acción humana donde se combina lo físico con lo artificial o recreado por el hombre.

La extensión es una cualidad propia del espacio en relación con el carácter multidimensional del mismo. El espacio como concepto trasciende lo puntual y se identifica, en cambio, con, al menos, las dos dimensiones, y siempre con lo tridimensional. Engloba y absorbe los componentes de carácter puntual o de ubicación concreta identificados en estos términos y conceptos espaciales como “lugar”, “sitio”, “plaza”, entre otros, cuyo parentesco con espacio es evidente.²

Marc Auge centra su análisis dentro de los ritmos de la cotidianidad, valiéndose del enfoque que plantea Michel de Certeau frente a los usos, trán-

sitos y actitudes del habitante frente a su entorno. El mecanismo simbólico se muestra como la forma en que las sociedades constituyen su identidad y sus formas de apropiación de acuerdo a la estructura social y las funciones de los roles sociales, además de lo mítico, como vínculo de los hombres a sus espacios. Aquí estos últimos en su categoría de lugares funcionan como dispositivo social donde convergen los grupos y sus costumbres.

La organización del espacio y la constitución de lugares son, en el interior de un mismo grupo social, una de las apuestas y una de las modalidades de las prácticas colectivas e individuales. (Augé 1993, 57)

Las relaciones planteadas frente al lugar y sus objetos como parte del mismo son el resultado de una jerarquía de elementos y funciones que les pertenecen a los individuos y que se materializan a través de los espacios. Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos (Augé 1993, 57).

Junto a esta visión antropológica se halla la de Harvey y Johnston. Quienes conciben el espacio como un producto social (resultado de los procesos de intercambio y relación material de medios y modos de producción) donde se constituyen estructuras de expectación que abrazan sus características físicas y culturales, dichos andamiajes sostienen y legitiman el sentido de pertenencia al lugar a menudo por vías ideológicas.

La constitución de lo material se fundamenta en esta versión, donde se cumplen condiciones similares a las propuestas por Augé:

La creación de lugares es un acto social y estos difieren por lo que la gente ha hecho en ellos. Las diferencias pueden estar basadas en el ambiente físico, pero, ambientes físicos similares pueden estar asociados con respuestas humanas diferentes y patrones similares de organización humana se pueden encontrar en ambientes físicos muy diferentes³.

Para el espacio Antropológico lo identificatorio y lo relacional se pueden sustentar en la propia diferenciación entre ambientes y respuestas ya que la segunda condición desde la mirada de Harvey y Johnston refiere sobre el carácter auto reproductor donde se proveen los roles de socialización y se alimentan las creencias y actitudes (el encuentro con lo mítico según Augé) la dimensión histórica se hallaría en las instituciones que interaccionan en las estructuras y que permiten a lo largo del tiempo la constitución de los universos simbólicos.

Las fuentes de agua como focos de expectación

Una de las manifestaciones de esta serie de apropiaciones y relaciones se presenta con las fuentes de agua. Hacia 1998 desde el CIIGER (Centro de Investigación e Información Geográfica Eliseo Reclus de la Universidad Distrital se comenzó a mirar el contexto de las lagunas de la alta montaña en razón a la relación Hombre – Medio⁴, las lagunas registradas y estudiadas con base al trabajo con la comunidad han sido para sus pobladores lugares de significación, la laguna de la alta montaña como tal se presenta como enigma y evidencia de la naturaleza, fenómenos como los de las lagunas de los páramos andinos se han desarrollado desde tiempos inmemoriales, la expectativa sobre el paisaje despierta diferentes tipos de actitudes hacia él, dejando al poblador preguntas que solo se responden en primera instancia a través del mito.

Gran parte de las lagunas estudiadas sustentan una serie de historias y anécdotas cuya raigambre se ubica en un tiempo remoto de la cultura indígena. Leyendas como el Mohan contadas por pobladores contemporáneos y reseñadas por cronistas, viajeros y estudiosos a través de la historia⁵ son el ejemplo del desarrollo de las representaciones sociales en torno a los espacios.

Dentro de las explicaciones al fenómeno del “encanto” o magia de las lagunas, existe la afirmación sobre la pervivencia cultural y la necesidad de proteger la tradición y la identidad ancestral del respeto y sacralización del agua (Castiblanco 2000). Con base en restricciones que con el paso del tiempo se moralizaron -cristianamente hablando- hasta fundirse en el discurso cotidiano de los vecinos de estos santuarios naturales, así se creó el imaginario de las lagunas sagradas –por decirlo en esta forma- altares naturales que representan el equilibrio, el eterno pacto hombre - medio. Otro concepto refiere a los poderes de los indios del tiempo de la conquista española que residen en lagunas, ríos y montañas, donde se refugiaron con su oro (Morales 2002). Espíritus o no esta serie de construcciones de sentido afectan la cotidianidad de quienes no solo creen sino han vivido con ellas. Espacios que generan representaciones sociales, las cuales se materializan en los actos de los pobladores sobre los medios en reacción a los fenómenos. (Ver figura 2)

Junto a las lagunas, los ríos son muestra clara de la relación entre las mentalidades y el entorno. En Colombia se vive como fenómeno cotidiano la contaminación de sus ríos, el Magdalena afronta una seria situación de degradación producto del desarrollo desordenado y poco previsorio frente al manejo y protección del recurso hídrico, en palabras de Agustín Berque: Fue con base en el estancamiento del agua y la fermentación de la materia orgánica que se fundó ecológicamente la civilización humana. (Berque 1990, 24)

Al igual que el Magdalena el río Bogotá ha sido otro testigo mudo del desarrollo del hombre, su curso por la sabana está impregnado de toda clase de historias y referencias. Desde el cauce protector Muisca, pasando por el furioso Funza de la Colonia y el río cloaca del siglo XX, el río Bogotá ha despertado imaginarios que se han plasmado a través de las obras y las formas de apropiación de su curso como geoforma (Castiblanco y Torres 2002). Si bien ha faltado planificación, no se puede negar que actualmente se está generando una nueva serie de representaciones frente al fenómeno, entendiendo la representación social como esa elaboración o visión funcional del mundo que permite al individuo o al grupo conferir sentido a sus conductas y entender la realidad mediante su propio sistema de referencias y adaptar y definir de este modo un lugar para sí (Abric 2001, 13).

Cuando se piensa en la construcción de las entidades imaginarias sobre estos espacios, se puede pensar acertadamente que la Geografía de la percepción se ha valido sabiamente de la psicología, el esquema espacial que se genera en el pensamiento tiende a discriminar los elementos que le van a servir durante la cotidianidad. El río Bogotá genera toda clase de expectativas e infunde también incertidumbres que llevan a crear conceptos sobre lo que representa para la sociedad. Posiblemente sea más un problema de memoria y pertenencia o quizás la incomprensión del verdadero valor y uso de su cuenca.

Finalmente se halla la relación del medio o el lugar como fuente de imaginarios, el hombre es quien construye las categorías sobre lo que evidencia a su alrededor, pero esta serie de elaboraciones de sentido responden a preguntas que se han planteado con respecto a sucesos o formas incomprensibles de la naturaleza, las cuales han encontrado las primeras explicaciones en el sentido común y el saber popular, lagunas encantadas, ríos cargados de leyenda en sus orillas y sus fondos, cerros embrujados o bosques mágicos son las manifestaciones de la evolución cultural del hombre en los espacios, así mismo es la búsqueda de la identidad, ese arraigo que le permite formar su territorio y sentirse de él.

Imaginarios de espacios

El monumento y la arquitectura urbana como proyección de la representación colectiva.

En otra acepción se puede decir que el espacio es el segmento mediado por el tiempo donde se desarrollan y materializan las ideas. La dirección de las mentalidades da forma a los imaginarios y las representaciones se acen-

túan y localizan sus objetos, creando la dimensión social del lugar y caracterizándolo a través del tiempo como un espacio histórico. Es en este punto en que la imagen y el orden que se representan en un lugar están en relación con la colectividad como gestora de identidad, la cual se manifiesta a través de toda expresión cultural y material interpretable desde las visiones de lo imaginario.

En los ámbitos de consolidación de las sociedades en los espacios, se pueden evidenciar las transformaciones que parten de los constructos mentales de los pobladores, formas simbólicas que referencian el medio e interactúan sobre él. La intervención en los lugares depende en cierta medida de las ideas y concepciones que el colectivo constituye alrededor de los mismos⁶. Sin embargo interesa mirar en qué forma el imaginario se desarrolla como mentalidad colectiva y en qué modo actúa. (Ver figura 3)

Cornelio Castoriadis afirma que lo imaginario afecta los modos de simbolizar de aquello que conocemos como realidad y esta actividad se cuele en todas las instancias de nuestra vida social; siendo este concepto la capacidad de hacer surgir como imagen algo que no es ni que fue (Silva 2000, 90). La consolidación de lo simbólico surge desde unas premisas heredadas de la tradición, el habitar de los hombres en los espacios implica una relación directa con los elementos y la formación de un conjunto de referencias para distinguirlos y apropiarlos, entonces el imaginario brota como la lava de un volcán cuando se materializa en los espacios, mostrando a los ojos del interprete que las significaciones sociales antes de fluir hacia la realidad son un magma de sentidos.

El simbolismo presupone la capacidad imaginaria, ya que presupone la capacidad de ver en una cosa lo que no es, de ver la otra de lo que es (Castoriadis 2003: 5). En esta forma interactúa lo simbólico preestablecido con la realidad que se impone al individuo, determinando el oficio y uso de los espacios. La arquitectura y el urbanismo en las ciudades se pueden plantear como las proyecciones de los intereses de las sociedades que las construyen, la consolidación de los espacios y la distribución de los servicios han hecho posible la dinamización de los espacios y las transformaciones de las construcciones.

Un fenómeno que se ha presentado en las ciudades latinoamericanas es la degradación urbanística de viviendas en los centros geohistóricos de las metrópolis a causa de la continua migración poblacional y la transformación de las condiciones de vida; lugares subutilizados, donde se forman tipos de hábitat subintegrado (Cunill Grau 1995), caracterizando la configuración de sitios de hacinamiento poblacional. Este fenómeno se presenta en Bogotá

con las construcciones aledañas a lo que por legislación patrimonial es considerado “centro histórico” zonas cuyo valor arquitectónico o monumental es opacado por un olvido intencional de quienes prefieren ignorar su existencia por casualidad o por causalidad.

La topofobia es la expresión de rechazo forjada desde las representaciones que se generan de los lugares, temores como la inseguridad o actitudes frente a lo sucio y degradante enmarcan las reacciones de transeúntes y visitantes de plazas como los Mártires o zonas urbanas como el antiguo “cartucho”, vestigios de lo que otrora fueran sitios enmarcados por la cotidianidad de una Bogotá parroquial. Estos contextos sirven para ejemplificar la transformación de las mentalidades entorno a los espacios urbanos.

Los Mártires, 3 ejes semióticos

Mientras en la generación de imaginarios con base en las geoformas el foco suele ser la misma entidad geográfica, en la construcción de espacios urbanos este proceso depende de la valoración de los lugares por habitantes y visitantes, el diseño de plazas de mercado, parques, iglesias, edificios del gobierno o espectáculos públicos obedecen a cierta intención de los grupos sociales. En la historia urbana del país encontramos cómo se determina el cambio del mercado popular de la plaza de gobierno (donde se centra el poder según la cuadrícula o trazado de esencia peninsular que desarrolla la actividad urbana en torno a los centros de poder social) a construcciones diseñadas con esta función; de esta forma municipios y ciudades delimitan las áreas de servicios delegando nuevos conceptos de movilidad y flujos.

En Bogotá de igual forma se comenzó esta serie de procesos con la construcción de la plaza de la Concepción a finales del siglo XIX, a donde se traslada el mercado de la plaza de Bolívar; además de hallarse en cercanías del comercio de San Victorino. Estos centros de aglomeración urbana se vieron beneficiados por su vecindad a la Estación de la Sabana donde llegaban los productos de otras regiones y desde fuera del país, transformándose esta última en la puerta de la ciudad. La estación del ferrocarril es el primer eje por ser no solo el punto de confluencia de la zona sino por generar la construcción de nuevos espacios dependientes.

Las bodegas y graneros del ferrocarril sirvieron para dinamizar el espacio de los Mártires, la construcción de ferreterías se consolidó gracias a las importaciones de repuestos las cuales llegaban en tren y se distribuían en esta zona, granos, enlatados, partes de maquinas entre otros artefactos constituían la producción y comercialización de este sitio; la plaza monumental del

obelisco y las calles aledañas al hospital San José (1905 - 1925) se volvían focos de concentración de campesinos que venían a traer sus productos y a comprar insumos y productos como enlatados y herramientas, de allí que este Hospital sea el segundo eje por reunir la población y por la ejecución de espacios como el parque España, posteriormente invadido por los mercados hasta el punto de tener que adaptarse la infraestructura de Paloquemado para distribuir la aglomeración y reordenar la zona.

Con la llegada del Hospital San José se abrió la puerta a los espacios de la academia, la fundación de la Comunidad religiosa del San Fasón contemporánea a la erección del Instituto Técnico Central (1918 -1933) donde funcionó la facultad de ingeniería de la Universidad Nacional y la Escuela Nacional de Medicina 1916 -1931 que contribuiría al desarrollo de esta ciencia en Colombia; de este modo se constituyeron espacios sociales que se entremezclaban con los usos e intereses de los actores, pero cabe aclarar que el auge de esta serie de instalaciones está relacionado con el fin del estado por construir obras que demostraran su poder en la sociedad⁷, así en 1917 se inaugura la Estación Central del Ferrocarril de la Sabana, “puerta de oro de la ciudad” como se aseguró en un discurso de inauguración publicado en la revista el Grafico del mismo año.

Cambios y transformaciones que se dieron en este espacio cuyo eje fundador fue la plaza de los Mártires que data de 1880 y nace en la antigua Huerta de Jaime –un refinado español del siglo XVIII- referida por José Manuel Marroquín en el Mosaico hacia 1866 (cuando la plaza era proyecto aún) por ser el lugar donde en la época de la pacificación de Morillo (1816) fusilaron a los Héroes de la patria. Por otro lado Cordovez Moure refiere que bajo ordenes de Tomas Cipriano de Mosquera hubo actos de fusilamiento en las zanjas del terreno de la huerta en 1860 (Cordovez 1893) lo que deja como resultado un patíbulo público transformado en plaza honorífica y posteriormente en promontorio religioso cuando el país es consagrado al Sagrado Corazón de Jesús y se erige a favor de la paz de la guerra de los mil días la Basílica del Voto Nacional, símbolo de toda una nación que buscaba la reconciliación, su construcción corona la plaza y con su aparición transforma los imaginarios de toda una ciudad entorno a este sitio.

Así se evidencia el despertar de la representación social del espacio urbano, la constitución y transformación de lugares como forma cotidiana del desarrollo del hombre a través del tiempo. La Geografía Urbana que recoge desde la afectividad y la evocación la motivación que llevó a la existencia de las grandes metrópolis, patrimonios y olvidos que se tejieron desde la me-

moria pero son realidades por medio de las construcciones y sus monumentos. La arquitectura de una época que expresa en sus formas, las necesidades de una Nación y los poderes de un Estado que solo por medio de los capiteles, zócalos y balaustradas, adoquinados y zanjas materializaron su espíritu en un país “post -colonial”.

Afirmaciones finales: El olvido y la devastación como formas de constitución de nuevos territorios en los imaginarios sociales.

Existe una relación íntima entre los espacios de imaginarios y los Imaginarios de espacios: tanto a unos como a otros los afectan fenómenos externos que provienen de procesos sociales que transcurren paralelos; las minas antipersonales colocadas en las cimas del Sumapáz, o la lucha entre campesinos y las instituciones de protección biótica por el control de las tierras fértiles aledañas a los nacimientos de agua, son conflictos cuyo raigambre se sitúa en el desequilibrio social. La violencia como representación social o acto político ha potenciado las transformaciones espaciales en el territorio colombiano, su significación es todavía una ruta de trabajo para los científicos sociales: el presente esquema muestra las relaciones socio – espaciales que fundamentan los procesos de afirmación o conflicto con el territorio.

Se evidencia finalmente que estos cinco elementos son categorías donde se pueden analizar las relaciones con el entorno en las sociedades, los cambios bruscos del paisaje y las migraciones han determinado la evolución de las comunidades y sus espacios. En el caso de los Mártires encontramos que la concentración masiva por el desplazamiento de las ciudades de origen ha llevado a la consolidación de redes de trabajo informal. Un proceso que comenzó con las migraciones de los años 40’ s y 50’ s por parte de los habitantes de la zona, la renovación de los servicios y la decadencia del ferrocarril, dejó en consecuencia nuevas formas de habitación y apropiación del lugar.

El país del sagrado corazón desde 1994 ya no lo es, pero en el recuerdo de los vecinos de la Basílica del Voto Nacional, rondan los fantasmas de los tiempos de un país que quería la paz y la puso en manos de Dios. El monumento y la plaza de los Mártires están tan abandonados como el viejo culto de los héroes. Por último un Cementerio Central -cuyo desarrollo es independiente a la zona estudiada⁸ -, es un monumento arquitectónico que cedió parte de sus lúgubres y mortuorios terrenos para la vida (el parque Renacimiento).

La degradación de las zonas urbanas indica los efectos de la problemática socioeconómica, pero las nociones de progreso y crecimiento permanecen intactas en los habitantes que comercian, viven y transitan estos lugares de la ciudad, “los no Lugares de Augé” se enlazan con la necesidad de transformación urbana

que insinúan desde el poder público: obras como el parque tercer milenio echaron abajo las ruinas de lo que en otro tiempo fuera un barrio ilustre de la ciudad, degradado o tal vez con un nuevo uso a los ojos de sus habitantes, podría recurrir a Italo Calvino y hablar de ciudades dentro de otras ciudades, sin embargo estos espacios imaginarios habrán de leerse en otra ocasión.

Figura 1. Memoria, territorio e identidad.

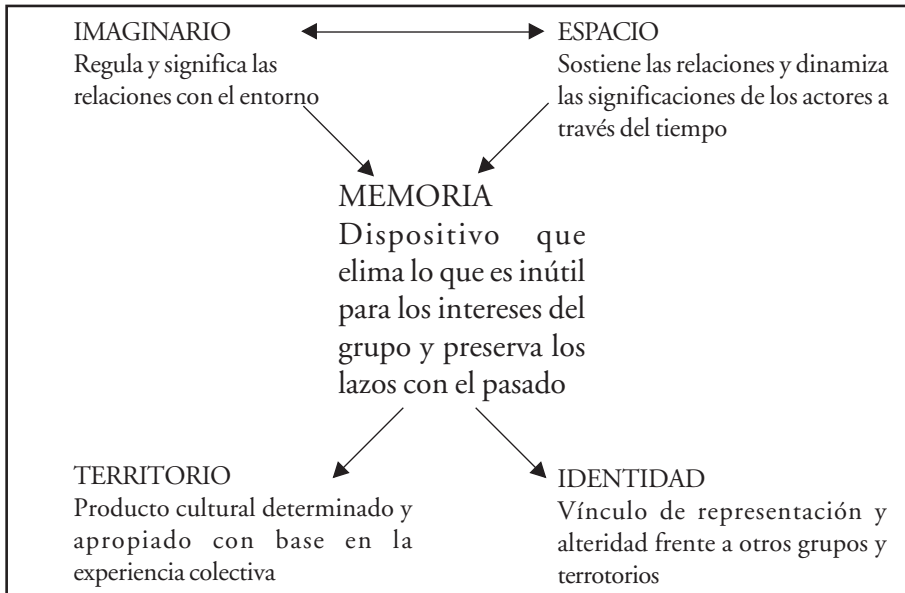
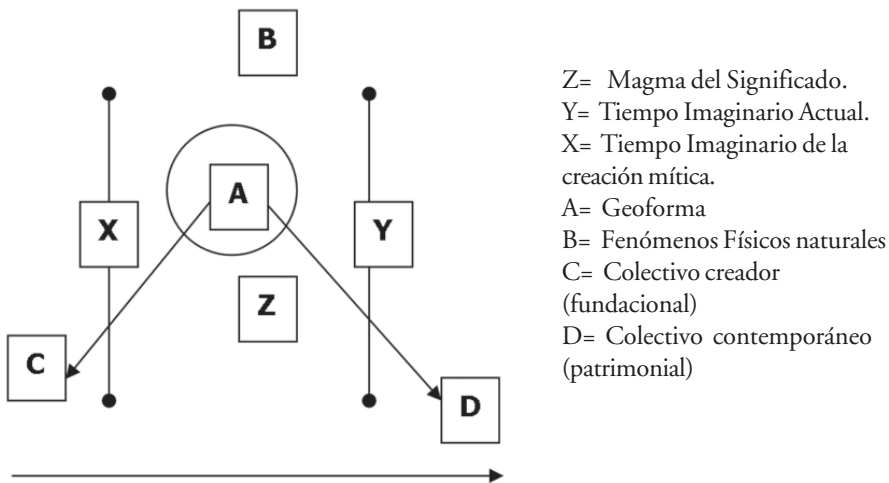
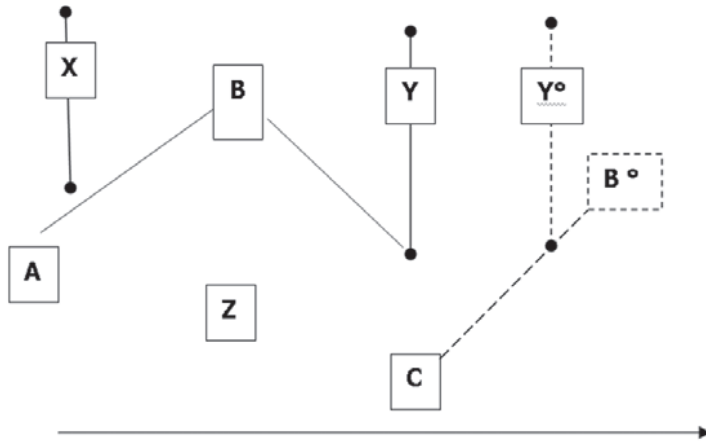


Figura 2. Esquema de las relaciones Espacio-imaginario



- Z= Magma del Significado.
- Y= Tiempo Imaginario Actual.
- X= Tiempo Imaginario de la creación mítica.
- A= Geoforma
- B= Fenómenos Físicos naturales
- C= Colectivo creador (fundacional)
- D= Colectivo contemporáneo (patrimonial)

Figura 3. Esquema de relaciones Imaginario – Espacio



A= Colectivo como productor de espacios sociales.
 B= Lugar construido
 C= Colectivo contemporáneo que transforma.
 Y= Tiempo Imaginario Actual.

X= Tiempo Imaginario donde se produce.
 Y°= Tiempo en proyección
 B°= Lugar en Proyección
 Z= Magma del Significado

Bibliografía

- Abric, Jean Claude. 2001. *Prácticas sociales y representaciones*. México: Coyoacan.
- Augé, Marc. 1993. *Los “No Lugares” Espacios del anonimato, una Antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Berque, Augustín. 1990. *Médiance de milieux en paysages*. GIP Reclus. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, (traducción 1998)
- Braudel Fernand. 1973. *Las Civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*. Madrid: Tecnos.
- Castiblanco, Andrés Y Torres, Camila. 2002. *Imaginarios Históricos sobre el río Bogotá*. (Trabajo de grado sin publicar). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Castiblanco R. Andrés y Otros. 2000. El sentido del patrimonio arquitectónico de Bogotá. *Al Margen Hoja y Letra* 0 (1): 22-24.
- Castiblanco R. Andrés. 2000. Las lagunas del altiplano Cundíboyacense un lazo de tradición. *Revista CIIGER Los caminos del frailejón*. 3 (1): 74 – 83
- Castoriadis, Cornelio. 2003. *La pluralidad de los imaginarios sociales de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.

- Certeau, Michel De, Giard, Luce Y Mayol, Pierre. 1999. La invención de lo cotidiano 2. Habitar, Cocinar. México: Universidad Iberoamericana.
- Certeau, Michel de. 1999. La cultura en plural. Buenos Aires: Nueva visión editores.
- Cordovez, Moure José 1957. Reminiscencias de Santafé y Bogotá (reimpresión). Madrid: Aguilar.
- Cunill, Grau Pedro. 1995. Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930 – 1990. México: Fondo de Cultura Económica.
- Delgado Mahecha Ovidio. 1994. La Geografía como estudio del Lugar. Cuadernos de Geografía. 5 (1):47 – 57
- Luhmann, Niklas. 1998. Sistemas Sociales. Lineamientos para una teoría general. Barcelona: Anthropos.
- Marroquín José Manuel. 1973. Investigaciones sobre algunas antigüedades En Museo de cuadros de costumbres. Variedades y viajes. Bogotá: Biblioteca del Banco Popular
- Ortega, Valcárcel, José. 2000. Los Horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía. Barcelona: Ariel.
- Santos Milton. 1990. Por una Geografía Nueva. Madrid: Espasa Calpe.
- Silva, Armando. 2000. Imaginarios Urbanos. Bogotá: Tercer mundo editores.

Notas

¹ La presente reflexión se desenvuelve dentro de un proyecto de investigación más amplio sobre “Los imaginarios y las representaciones sociales en el desarrollo del espacio de los Mártires” dentro del marco de la Maestría en Investigación social e Interdisciplinaria de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Trabajo relacionado en el Forum do Imagem simbólica dos territórios Refice Brasil.

² Concretar el lugar donde se miran los elementos singulares dentro de un marco general. ORTEGA, Valcárcel, José. Los Horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía. Ariel Editores. Barcelona 2000. P, 341

³ Johnston y Harvey reconocen el lugar como un estado de la memoria y conciencia regional individual y colectiva cuya escala puede incluir desde los espacios personales íntimos, el vecindario, la ciudad, hasta el concepto de patria. Cfr. DELGADO Mahecha Ovidio. “La Geografía como estudio del Lugar”. En Cuadernos de Geografía. Vol. V N° 1. Universidad Nacional de Colombia 1994.p,49 -50

⁴ En 1998 con la asesoría del Geógrafo Julio Enrique. Florez se hicieron una serie de Excursiones eco – geográficas a las lagunas pertenecientes a la zona de la media Naranja, en el Páramo del Sumapáz, desde 1999 hasta el año 2001 se hizo esta serie de salidas y estudios bajo la asesoría de la profesora Luz Marina Sánchez (Q.E.P.D) en la Laguna arqueológica de Guatavita 1999 y la Laguna del Valle en el páramo de Gachaneque 2000 -2001, paralelo a estos trabajos se hizo el registro de la laguna Verde del municipio de Ubalá y Pedro Palo en la provincia de Tequendama (Cundinamarca), la Paja Brava o Cerro negro en Guayatá, la laguna

de Iguaque en Villa de Leyva y la de Tota en relación a sus leyendas en Aquitania (Boyacá). Las revisiones y análisis se publicaron a través de la Revista CIIGER editada por el Fondo de Publicaciones de la Universidad Distrital.

⁵ Entre los relatos de viajeros y estudiosos cabe resaltar los comentarios e historias narradas por Manuel Ancizar, quien durante el trabajo de la comisión corográfica, registro mitos que se caracterizan por sus diferentes fuentes (etnográficas) y lugares. Relatos que se pueden leer en su obra titulada Peregrinación de Alpha.

⁶ En tres trabajos se presentan análisis realizados a través del CIIGER donde se involucra el imaginario en la consolidación y estructuración de espacios históricos urbanos, como representaciones materiales de los imagos colectivos: Geografía Cultural y Patrimonio en Bogotá. VII Coloquio de Geografía Universidad del Cauca 2000, El sentido del patrimonio Arquitectónico en Bogotá. Revista Al Margen Hoja y Letra 2000, y Los espacios Históricos y el patrimonio Arquitectónico en Bogota una construcción de Identidad. Revista Conjeturas Universidad Distrital F.J.C. 2001.

⁷ Recomiendo la revisión de este concepto de la relación, Arquitectura - Estado en la obra de Carlos Niño Murcia Arquitectura y Estado. Universidad Nacional de Colombia.

⁸ Se desarrolla hacia 1825 y se construye ante la situación de salubridad de las iglesias de la Bogotá, alejado de la ciudad cumple un papel importante en la laicización de las funciones sociales del país. Ver Misión Colombia, Historia de Bogotá. Villegas Editores.